



Nef

2025

S U P L E M E N T O



***Cristianos, portadores y constructores de esperanza
entre los pueblos***

• P. Pietro Felet scj •



Octubre de 2025

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

Cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Peregrinos de esperanza es el tema del Año Santo 2025. El peregrino parte con la esperanza de llegar a un lugar sagrado o incluso llegar al corazón de las personas. «*Todo el mundo espera. En el corazón de cada persona está encerrada la esperanza como deseo y expectativa del bien*». (*Spes non confundit*, 1). El cristiano, movido por el Espíritu, es portador de un contenido que va más allá de sus propios límites personales, sociales y eclesiales, para tocar el corazón y la mente de cada persona que encuentra en su camino. El jubileo ofrece a cada cristiano la oportunidad de reavivar la esperanza, fundada en la fe en Dios y en el amor de Dios por sus hermanos y hermanas.

En su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones del 19 de octubre de 2025, el Papa Francisco insistió en que el Jubileo «*puede ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, la “puerta” de la salvación*» (cf. Jn 10,7.9); «con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de proclamar siempre, en todas partes y a todos como “nuestra esperanza”». (1 Timoteo 1:1.) (*Spes non confundit*, n.1).

En sintonía con estas celebraciones, el Consejo general me ha pedido que prepare una reflexión sobre *Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos*. Estamos en contacto diario con los fieles laicos con los que compartimos la espiritualidad de la Encarnación: religiosos y laicos beben de la misma fuente y juntos vivimos mejor el dinamismo del carisma (cf. RdV 3). Un portador es el que sostiene y soporta algo mientras hace un movimiento transfiriendo el objeto de un lugar a otro. Todos somos portadores de la Buena Nueva del Evangelio en el que creemos y al que queremos ser fieles. Un constructor es alguien que sabe combinar convenientemente diferentes elementos para crear una obra válida y eficiente. Todos somos «*signo y anuncio de Jesucristo*» (RdV 13).

La Regla de Vida de los Religiosos del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram no habla de Betharramitas que lleven cargas innecesarias o constructores desordenados.

Propone lo que era esencial para San Miguel Garicoits: *«reproducir y manifestar el impulso generoso del corazón de Jesús, el Verbo encarnado, cuando dice al Padre: “Ecce venio”, abandonándose totalmente a su voluntad para la redención de la humanidad»* (RdV 2). De manera figurada, el impulso es un movimiento repentino y espontáneo del alma que expresa fe, confianza, caridad, pasión y ternura. La esperanza, alimentada por la fe y alimentada por la caridad, es la virtud de avanzar hacia un futuro diferente y mejor.

¿Qué hacer? Reavivar la confianza en Dios, tener al menos un ejemplo de vida, poner signos comprensibles de esperanza.

I - Reavivar la esperanza cristiana en la oración.

El jubileo invita a todos a ser *«peregrinos de la esperanza»*. Caminar en un mundo oscurecido por la violencia de todo tipo y sin un fin no es alentador. Caminar por la vida con compañeros de viaje indiferentes es desolador. Caminando con Jesús, escuchándolo, cuestionándolo y cuestionándonos a nosotros mismos, sentiremos que nuestros corazones arden. Entonces nos daremos cuenta de que la esperanza es una *«compañera insustituible»* en la vida.

- **La esperanza, alimentada por la fe, se convierte en oración.** *«He esperado, he esperado en el Señor, y él se ha inclinado hacia mí, y ha oído mi clamor»* (Sal. 40:2). El orante se alegra de la salvación, renueva su confianza en el Señor que sigue haciendo maravillas por sus fieles. *«Espero, Señor. Mi alma espera, estoy atento a su palabra»* (Sal. 130:5). La palabra divina es la revelación de Dios a sus elegidos, a través de los cuales habla a todo el pueblo. La Palabra de Dios, leída, meditada, interiorizada, rumiada, alimenta la fe y sostiene la esperanza en la concreción de la vida.

- **La esperanza renueva mi relación con Dios.** *«Bienaventurado el que tiene al Dios de Jacob por ayuda: su esperanza está en el Señor su Dios... que permanece fiel para siempre, hace justicia a los oprimidos, da pan al hambriento, libera a los cautivos, devuelve la vista a los ciegos, levanta a los caídos, protege a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda, pero enseña los caminos de los impíos»* (Sal. 146:5-9). Se puede confiar plenamente en Dios, porque no sólo es el autor de la creación, sino que también cuida de toda realidad, ejerciendo su realeza con bondad y justicia. Está sobre todo al servicio

de las categorías situadas en los márgenes de la sociedad. (ORA EN SILENCIO CON EL SALMO 146).

- **¡La esperanza no decepciona a nadie!** *«Me apoyé en ti desde el vientre de mi madre, desde el vientre de mi madre, tú eres mi ayuda: a ti mi alabanza sin fin»* (Sal. 71:6). Es la oración de un anciano: cuando llega a la vejez, sus fuerzas lo abandonan. Todo esto se ve agravado por la hostilidad de los enemigos que interpretan sus desgracias como un signo de abandono por parte de Dios. El anciano desahoga su amargura ante Dios, recordando su vida vivida en fidelidad, confianza, escucha de la Palabra. Su oración se transforma en una expresión de esperanza para que pueda continuar, en los días que le quedan, cantando las alabanzas de Dios. Al colocarse bajo la protección divina, los fieles encontrarán la salvación y la liberación del enemigo y de todo peligro. *«Sí, tú eres mi refugio, oh Señor»* (Sal. 91:9).

- **La esperanza ilumina los momentos oscuros de la vida.** La esperanza sostiene a los inocentes perseguidos. *«Júzgame, oh Señor, según mi justicia, según la inocencia que hay en mí. Haz firmes a los justos, tú que escudriñas la mente y el corazón, oh Dios justo. Mi escudo está en Dios, y él salva a los rectos de corazón»* (Sal 7:9-11). La experiencia interior de la intimidad con Dios lleva al salmista a afirmar su confianza en que la muerte no tendrá la última palabra sobre él: *«Protégeme, oh Dios: en ti me refugio. Dije al Señor: “Tú eres mi Señor, y solo en ti está mi bien”»* (Sal. 16:1-2). Antes de la liturgia, en una especie de examen de conciencia, el orante invoca a Dios para que pruebe su integridad moral, y espera en su misericordia: *«Hazme justicia, Señor: he andado en integridad, confío en el Señor, no podré vacilar»* (Sal 26, 1). *«Prueben y vean cuán bueno es el Señor, bienaventurado el hombre que en él se refugia»* (Sal. 34:9). *«Bienaventurado el hombre que confía en ti»* (Sal. 84:13). La esperanza es confianza en la protección del Altísimo. Supera el miedo, la emoción dominante que se desencadena ante una amenaza: *«Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no teme; Si estalla una guerra contra mí, entonces también tengo fe. En su morada me ofrece refugio en el día de la desgracia. Me esconde en lo secreto de su tienda, y me levanta sobre una roca»* (Sal. 27:3, 5). *«En la hora del miedo confío en ti. En Dios, cuya palabra alabo, en Dios confío, no temeré: ¿qué puede hacerme un ser de carne?»* (Sal. 56:4-5).

- **La esperanza vence al miedo.** La persona que ora es perseguida persistentemente

por sus enemigos; sin embargo, sobre su maldad, se eleva una oración de confianza en Dios. La oración ayuda a la persona que ora a esperar en la gracia de Dios. «*He aquí, el ojo del Señor está sobre mí, y el que espera en su amor*» (Sal. 33:18). Expresa confianza en la fidelidad de Dios. «*Como un olivo verde en la casa de Dios, confío en la fidelidad de Dios por los siglos de los siglos*» (Sal. 52:10). Nada ni nadie podrá hacer que la persona que ora entre en pánico y desesperación. Ninguna decepción puede ser sufrida por aquellos que han puesto en Dios el firme anclaje de su esperanza. El Salmo 31 alterna las notas de la súplica con las expresiones de la confianza de una persona que ora y se encuentra en una situación difícil: tal vez una enfermedad que lo hace repulsivo a los ojos de sus seres queridos y blanco de sus adversarios, incluso excluyéndolo del culto. Sus pensamientos van a Yaweh, roca, defensa, refugio seguro y salvador poderoso; El lamento da paso a la certeza de ser escuchado, la invocación al canto de gratitud por la rehabilitación frente a los hombres y por la nueva vida obtenida.

MEDITEMOS EN SILENCIO EL SALMO 31 Y PROPONGÁMOSLO A LAS PERSONAS QUE ENCONTRAMOS, enfermas, desanimadas, excluidas, incomprendidas, angustiadas. Dios libera a sus elegidos de la angustia, ensanchando sus fronteras y abriéndoles nuevos espacios de esperanza (cf. Salmo 4).

- **La esperanza despierta el deseo** de Dios y del templo en los que están exiliados, lejos de Jerusalén, bajo el látigo de la ironía de los paganos. Dirige su conmovedor recuerdo a la casa de Dios: «*¿Por qué te afliges, alma mía, por qué te agitas en mí? Espera en Dios, y aún podré alabarle, la salvación de mi rostro y de mi Dios*» (Sal 42:6, 12; 43:5).

En los salmos la persona que ora no tiene nombre, es posible conocer su estado de ánimo, su situación social y su insatisfacción religiosa. Además de la oración para reavivar la esperanza, también necesita conocer a personas que han tenido la experiencia de que la esperanza nunca decepciona.

II - Ejemplos de laicos, portadores y constructores de esperanza

En la Biblia encontramos figuras de laicos que son, para nosotros, un ejemplo vivo

de esperanza. No están enredados en la adoración de ídolos, no están consagrados a la adoración en el templo, son personas atraídas por Dios y se han dejado seducir. Detengámonos en dos ejemplos.

A) Abraham cree y confía. Él *«creyó, firme en la esperanza contra toda esperanza, y así llegó a ser padre de muchas naciones»* (Romanos 4:18). Durante la audiencia del miércoles 28 de diciembre de 2016, el Papa Francisco reiteró: esperar es seguir haciéndolo incluso cuando no hay esperanza, confiar en la palabra de Dios incluso cuando la promesa parece inverosímil. Escuchemos el comentario del Santo Padre. Esperar es *«ir más allá del razonamiento humano, de la sabiduría y la prudencia del mundo, más allá de lo que normalmente se considera sentido común, creer en lo imposible... La esperanza abre nuevos horizontes, nos hace capaces de soñar lo que ni siquiera es imaginable. La esperanza nos lleva a la oscuridad de un futuro incierto para caminar en la luz... nos da fuerza para caminar en el camino... Y llega el momento, incluso para Abraham, de la crisis de la desesperación. Confío, dejó su casa, su tierra, sus amigos, ... Todo. Se fue, llegó a la tierra que Dios le había indicado, el tiempo ha pasado... pero el hijo no viene... en el corazón de Abraham está la oscuridad de la decepción, del desaliento, de la dificultad de seguir esperando algo imposible... Abraham se dirige al Señor, pero Dios, aunque esté presente y hable con él, es como si ahora se hubiera distanciado, como si no hubiera cumplido su palabra... A pesar de todo, Abraham sigue creyendo en Dios y esperando que algo pueda suceder... “Mira al cielo y cuenta las estrellas... Así serán tus descendientes” (Génesis 15:5). ... Su única seguridad es confiar en la palabra del Señor y seguir esperando».*

B) Amós escucha y habla con valentía. Tomado por la pasión por el bien de los humillados y pisoteados, condenó una sociedad injusta y una religiosidad artificial. Se presenta a Israel y a las naciones con la palabra de Dios: *«Así dice el Señor...»* (Am. 1-2), invitando a un grandioso examen de conciencia. Amós maldice irónicamente el culto hipócrita de Betel y Galgal, farsas religiosas para encubrir un montón de pecados. Para el profeta, la religión no tiene sentido si está desprovista de justicia, la adoración es mágica si no está respaldada por un compromiso social con la justicia. La invitación *«Escucha...»* (Am. 3-6) tiene el propósito de restaurar la adoración de su fuerza como el nervio de toda la existencia. *«Lo que el Señor me hizo ver...»* (Am. 7-9) un hilo conductor que alude a las distorsiones encontradas por el Señor en el edificio

social y religioso de la nación judía. Pero la última palabra no es de maldición: «*He aquí, vienen días en que enviaré hambre sobre la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino para oír las palabras del Señor*» (Am 8, 11). Palabras que harán brillar el reino davídico, que asegurarán la fertilidad de la tierra, que garantizarán al pueblo el regreso a su tierra, a sus viñedos, a sus ciudades. El peregrino de la esperanza no camina solo sino con su pueblo hacia la felicidad.

III - Ser portadores y constructores de esperanza en nuestro entorno

- **¡Cristo es nuestra esperanza!** Todos somos cristianos consagrados y laicos: ¿cómo compartimos nuestro anuncio del Evangelio? ¿Estamos ansiosos por ser levadura y signos visibles de la presencia de Dios en nuestra historia? (RdV 113).

- **Cristo es nuestro modelo.** ¿Nuestro estilo de vida es auténtico o un contra-testimonio al participar en iniciativas llevadas a cabo a favor de los derechos humanos, la protección de la creación, la calidad de vida, la defensa de los más débiles? (RdV 116).

- La esperanza nunca decepciona. Los ámbitos de nuestra actividad son los jóvenes, los estudiantes, las familias, los feligreses, los pobres, los hermanos y hermanas separados y los creyentes de otras religiones. ¿Tendemos a señalar con el dedo acusador sus limitaciones, o estamos dispuestos a darles una mano para ayudarlos a levantarse, para acompañarlos con delicadeza, comprensión y respeto? (RdV 117-129).



Societas Sacratissimi
C o r d i s J e s u

Bétharrey